

†
JHS

BOLETIN OFICIAL

DEL OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV 1 JUNIO 1959 (DEP. LEG.-M. H.-148-1959) N.º 5

CONMEMORACIÓN CENTENARIA DEL SEMINARIO CONCILIAR DE MENORCA

BENDICIÓN DE SU SANTIDAD AL I CONGRESO EUCARISTICO DIOCESANO

EXCMO. OBISPO DE MENORCA. CIUDADELA.
CITTA VATICANO, 27 MAYO 59.

EL AUGUSTO PONTÍFICE, DESEANDO QUE EL CONGRESO EUCARÍSTICO, QUE SE CELEBRA EN OCA-SIÓN DEL CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE ESE SEMINARIO CONCILIAR, REPORTE COPIOSOS FRUTOS PARA LA PIEDAD CRISTIANA, SE COMPLACE EN EN-VIAR EL TESTIMONIO DE SU PATERNAL BENEVOLEN-CIA Y BENDICIÓN, COMO PRENDA DE ESCOGIDOS DONES DEL CIELO, A VUECENCIA CLERO Y FIELES.

CARDENAL TARDINI.



ALOCUCION PASTORAL

DE GRACIAS DESPUÉS DEL CONGRESO EUCARISTICO DIOCESANO

LA Santísima Eucaristía, como Sacrificio y Sacramento, el Sacerdocio y el Seminario están estrechamente unidos en la serie de actos con que venimos solemnizando el Centenario de la fundación del nuestro; pero en esta cadena el anillo más precioso, de oro purísimo y de brillantes, ha sido, cual debía serlo, el Primer Congreso Eucarístico Diocesano. ¡Gracias os sean dadas, Señor, por vuestra magnífica gloria! sus destellos han iluminado maravillosamente toda Menorca en estos días del Congreso. No podemos menos de hablar de él con exultación santa. Vosotros, carísimos fieles, lo habéis visto y no cesáis de repetir justamente que ha sido en el orden religioso el más grande acontecimiento que recordáis.

Y siendo de la Santísima Eucaristía, ¿quién podrá calcular las gracias extraordinarias que nos ha reportado? Persevere su memoria, bendita, edificante, fructuosa. Sea ella un continuo incentivo de la piedad eucarística, aquí tradicional, y que debe ser la principal devoción en todo pueblo verdaderamente cristiano; sea un estímulo para crecer cada día más en el conocimiento, amor y participación del Santo Sacrificio y Sacramento, y en el celo para todas las cosas y obras e instituciones ordenadas al culto y devoción de la Eucaristía.

Milagro de Dios en este Congreso ha sido la realización del mismo, tan devota, tan espléndida en sus múltiples actos, en todas sus partes, a pesar del escasísimo tiempo de preparación y de los ningunos recursos econó-

micos con que lo emprendíamos. Se multiplicaron las oraciones, y Dios bendijo. Una crónica detallada e ilustrada recogerá los hechos principales.

Ahora debemos, después de dar ante todo y sobre todo rendidas gracias a Dios, de quien viene todo bien y todo auxilio, expresar nuestra gratitud a los que por su gloria en este Congreso solícitamente se interesaron y ayudaron. Nuestra gratitud primeramente a Su Santidad el Papa Juan XXIII, felizmente reinante, quien envió el especial telegrama de su bendición, a la Nunciatura Apostólica, a los venerables Señores Arzobispo Metropolitano y Obispo de Tortosa, amante hijo de Ciudadela, y a otros que desde fuera nos significaron sus votos y plegarias para el pleno éxito del Congreso. Gratitud a las Juntas de Honor y Ejecutiva y a las varias activísimas Comisiones del Congreso, al Cabildo y Clero, a los Superiores y alumnos mayores del Seminario, incansables y entusiastas en medio de las dificultades que la premura del tiempo agravaba. Gratitud a los dos distinguidísimos predicadores y conferenciantes, que vinieron a realzar espiritualmente casi todos los actos con su palabra docta, fervorosa, oportuna, apostólica, y al peritísimo maestro y organista, que con un selecto recital y sus constantes actuaciones vino a consagrar a la Eucaristía el nuevo órgano Harmoniphon catedralicio. Gratitud a las beneméritas Autoridades militares, civiles, municipales: a unos por sus intervenciones personales, a otros por sus prestaciones valiosísimas, a todos por su concurrencia en pleno al apoteósico acto final. Gratitud por muchos títulos a todas las Congregaciones Religiosas y Conventos de la Diócesis, a la Acción Católica, a los señores maestros y alumnos de todas las escuelas, a los inscritos al Congreso y a cuantos con mayor generosidad contri-

buyeron a él, quienes con la esmerada y artística elaboración de la preciosa insignia, quienes con sus desvelos de organización, quienes con aportación de ricos objetos a la espléndida Exposición de arte sacro eucarístico, instalada en el Seminario Conciliar; y también a los otros que en el término del Congreso lo exornaron con las artísticas representaciones de apropiados autos sacramentales del inmortal Calderón; gratitud a las Emisoras de Radio y a la Prensa insulares, a las compañías de transportes, de electricidad...

En estas breves líneas no podemos más detallar, ni siquiera enumerar. Gracias, pues, y bendición efusiva a todos los carísimos diocesanos y cooperadores.

Pero, recordamos ¿y cómo olvidarlo? el impresionante espectáculo de aquellos miles de niños y niñas que, en su Día del Congreso, reunidos de toda la Isla llenaban la Catedral Basílica y que, acosados por la tempestad inundante, buscaron filialmente refugio hasta en el recinto de la Cátedra episcopal; desde ella, rodeado de muchos y con el corazón enternecido, bendijimos a todos, y ahora otra vez les bendecimos con bendición muy especial por su piadosa valentía, por sus oraciones y cánticos y fervorosa comunión, por su óbolo fruto de propios sacrificios y privaciones, ofrecido ejemplarísimamente como testimonio de amor a Jesús y a su Seminario.

¡Honor y gloria al Santísimo Sacrificio y Sacramento del Altar!

Ciudadela, 1.º de Junio de 1959.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

Léase oportunamente en las iglesias y Comunidades.